

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 26 del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué os parece?. Un hombre tenía dos hijos. Se acercó el primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó :”No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.. Se acercó el segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy Señor “. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el Padre ?. Contestaron : “El primero”. Jesús les dijo: “ Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no lo creísteis, en cambio los publicanos y prostitutas le creyeron . Y aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis”.

( Mt. 21,28-32 )

Jesús, ante los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, y también ante los que nos mostramos cumplidores estrictos de sus mandatos, pero aún queda mucho por transformar en nuestro corazón, nos vuelve a ofrecer su mensaje en el marco de los dos hermanos que mantienen posturas distintas ante el envío de su padre a trabajar en la viña. Jesús nos vuelve a recordar que, no son las palabras huecas, sino las actitudes, los hechos concretos, los que van haciendo Reino.

Jesús se muestra claro y fuerte, con los que hemos hecho de la religión prácticas rituales, normas, documentos, pero luego “no vamos a la viña”, no nos comprometemos con la realidad, con la vida, con arrimar el hombro y el corazón a las necesidades y los problemas que afectan a las personas.

Quizás tendríamos que aprender de las actitudes profundas, humildes, de los que se saben y se reconocen pecadores (publicanos, prostitutas..) y se abren al encuentro transformante del perdón y de la misericordia. Ellos han experimentado en sus vidas la compasión de Jesús y, desde esta experiencia liberadora, aman, comparten y perdonan.

Sólo desde el reconocimiento humilde de nuestra falsedad y nuestro pecado, sólo desde un dejarse transformar por el Espíritu de Jesús, sólo desde un corazón abierto al cambio, a vivir desde el compromiso real y no de palabras retóricas y gestos de apariencia, podemos ir dando pasos en el caminar hacia el Reino y ser anuncio y testimonio del mismo.

## ORACIÓN

De nuevo,  
en el marco de tu viña ,  
tu Palabra, sencilla y profunda  
narrando una historia cercana,  
me invita

a respirar tu aire  
suave y liberador.  
Y me quedo en silencio,  
haciendo espacio dentro  
a tu voz y a tu presencia.

Como el padre que envía a sus hijos a la viña,  
también Tú recibes distintas respuestas  
cuando nos envías a construir Reino:  
Puede ser un sí inmediato y conciliador  
que se queda reducido a palabras,  
o un no, brusco y espontáneo  
que se hace reflexión  
y respuesta generosa a tu llamada.

Hoy, me vuelves a enviar a tu viña,  
¿cómo respondo?  
¿Me justifico con buenas palabras,  
con cumplir normas y hacer proyectos  
sin acercarme a la viña,  
sin compartir la tarea,  
sin escuchar las voces  
de los que trabajan de sol a sol ?.  
¿O me trago mi no rebelde,  
y me meto en la viña hasta el fondo,  
comprometiéndome con la vida,  
con las situaciones reales de las personas,  
arrimando las manos y el corazón  
a lo que acontece en el cada día,  
aportando lo que soy y lo que tengo  
con gestos y acciones sencillas,  
que hagan la viña más humana  
y más fecunda?.

¿Me cubro las espaldas  
con palabras y promesas  
con justificaciones legalistas,  
o me abrazo a tu voluntad  
que irrumpe en mi vida  
la atrae, la sacude,  
la va configurando  
hacia su realidad plena en ti

y la conduce por el camino apasionante  
de la entrega sin límites?.

“Os aseguro  
que los publicanos y las prostitutas  
os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios” .  
Nos aseguramos que,  
los pecadores, los publicanos y las prostitutas,  
los excluidos del templo,  
cuando se han encontrado contigo,  
y se han dejado transformar,  
caminarán humildemente por tus sendas.

Que a tus pies, Señor,  
reconociendo que a veces, mis palabras  
no se expresan en compromisos de vida,  
sintiéndome reconciliada  
y liberada en tu gratitud  
me sienta unida  
y caminando hacia el Reino,  
con todos los que buscan  
sinceramente tu rostro,  
con todos los que han encontrado  
tu mano amiga  
desde su miseria y su exclusión.  
Con todos los que,  
con la fuerza de tu Espíritu  
con rostros, culturas  
y realidades diferentes,  
unen sus manos y sus voces  
para hacer un mundo distinto.  
Con todos los que cultivan tu viña,  
en silencio,  
humildemente,  
haciendo de ella,  
tierra fecunda  
utopía y esperanza.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

